

unos cuantos, por la astucia, la intriga y la mentira, sino también a agitar la sociedad en la vida intelectual y moral, sacudir el estupor, rehacer las costumbres, llevar al ambiente de pasiones viles y mezquinas del momento el soplo vivificador de las nobles pasiones, de los grandes entusiasmos, de los generosos ideales.

En esas épocas, que la mediocridad ahoga toda inteligencia si no se protesta ante los pontífices, que la moralidad mezquina del *justo medio* hace la ley, y la bajeza reina victoriosa; en estas épocas, repetimos, la revolución es una imperiosa necesidad. Los hombres honrados de toda la sociedad invocan la tempestad para que venga a purificar con su hálito de fuego la peste que todo lo invade, a limpiar el enmohecimiento que lo roe todo y arrastra tras sí, en su furiosa marcha, los escorbos del pasado, erigidos en obstáculos, privándonos de aire y luz, y para que dé, en fin, al mundo alientos de vida, de juventud y honradez.

No es sólo la cuestión del pan la que se pone en estas épocas, sino una cuestión de progreso, contra la inmovilidad; el desarrollo humano, contra el embrutecimiento; de vida contra la fétida estancación del pantano.

La historia nos conserva el recuerdo de una de esas épocas, la de la decadencia del imperio romano; la humanidad atraviesa hoy una muy parecida.

Meditad estos hechos, reflexionad sobre las causas que los producen y decidmos si tenemos razón para afirmar que se necesita una revolución formidable para arrancar de nuestra sociedad el mal, hasta en sus más hondas raíces, porque mientras las causas de la gangrena existan nada podrá curarse.

La peste está en nuestras entrañas; es preciso destruir la causa; si decidimos proceder por el hierro, por el fuego, no tenemos tiempo que perder. Nos lo exige la salud de la humanidad, que se halla en inminente peligro.

Estudiando el desarrollo de los Estados y el papel histórico que han desempeñado en la descomposición que hoy les amenaza de muerte, nos convencemos de que ese modo de agrupación humana ha terminado su misión histórica, ha dado de sí cuanto podía, y está actualmente próximo a desaparecer bajo el peso de sus infinidad atribuciones, para ceder su puesto a nuevas organizaciones, basadas en principios totalmente nuevos y más en armonía, y en consecuencia, con las modernas tendencias de la humanidad.

Los que observan con atención el movimiento de las ideas en el seno de la sociedad actual, están perfectamente capacitados del entusiasmo con que el pensamiento humano trabaja para llegar a la revisión completa de las apreciaciones que nos fueron legadas por los siglos pasados, y en la elaboración de nuevos sistemas científicos y filosóficos, llamados a ser la base de la sociedad futura. No es solamente el sombrero reformador que, extenuado por un trabajo superior a sus fuerzas y por una miseria mayor que su paciencia, crítica las vergonzosas instituciones cuyo peso soporta y sueña en un mundo mejor, sino también el sabio que, aunque educado en los antiguos errores y prejuicios, aprende, no obstante, a desembarazarse de ellos poco a poco, prestando atención a las nuevas ideas encarnadas en el espíritu popular, para hacerse un día el portastandarte de ellas.

La piqueta de la crítica desmorona a grandes golpes toda la herencia de mentiras que nos habían legado como verdades indiscutibles; filosofía, ciencias naturales, moral, historia, arte, nada resistirá al espíritu demoledor; gritan alarmados los conservadores.

Nada, en efecto; hasta las bases mismas de vuestras instituciones sociales, propiedad y poder, serán atacadas, lo mismo por el esclavo de la mina que por el obrero de la inteligencia; igual por el interesado en el cambio que por el que retrocedería asustado el día que viera tomar cuerpo a estas ideas, saliendo de entre el polvo de las bibliotecas y encarnándose en el tumulto que acompaña a toda realización práctica.

• Pero ¿qué carácter será el de esta revolución que tantos hombres anuncian y proclaman y qué actitud debe ser la nuestra en presencia de esta eventualidad?

No haremos profecías históricas. Limitémonos, pues, a exponer algunas sencillas cuestiones.

¿Podemos admitir ni por un momento siquiera que todo este inmenso trabajo de revisión y reforma que se opera en todas las clases de la sociedad, pueda desaparecer por un simple cambio de gobierno? ¿O que el descontento económico, creciendo y extendiéndose como un cáncer, en la vida pública cuando la descomposición del poder le suministra circunstancias favorables?

Enunciar estas cuestiones no es resolverlas, naturalmente. Pero podemos creer que los campesinos irlandeses e

ingleses, si entrevén la posibilidad de tomar posesión de la tierra que tantos años cultivan, y suprimir los señores que tan cordialmente detestan, ¿no aprovecharán la primera ocasión que tengan para realizar lo que es su más ardiente deseo?

¿Podemos creer que Francia, en un 48 europeo, se limitará a substituir unos hombres por otros y no procurará hacer cuanto sea posible para mejorar la suerte de los trabajadores? ¿Que los campesinos franceses, viendo el poder central desorganizado, no intentarían ampararse de los fértiles prados de los vecinos conventos, así como igualmente de los campos fecundados del gran burgués que, habiendo venido unos y otros a establecerse a su lado, no han cesado de redondear sus propiedades en detrimento de la suya propia? ¿Podemos dudar de que este mismo campesino no se pondrá del lado de los que le ofrecen su apoyo para realizar su ideal de trabajo y libertad?

¿Habrá quien dude de que el campesino italiano, español y estavo, no hará lo mismo que el irlandés y el inglés? ¿Puede caber en la cabeza de que los mineros, hartos de miseria, de sufrimiento y de desgracias, harán un esfuerzo para eliminar a los propietarios de la mina el día que se den cuenta de que el ejército desorganizado deja de obedecer a sus jefes?

¿Y el artesano encastillado en la tenebrosa y húmeda pocilga donde habita o trabaja, con las manos heladas y el estómago vacío, trabajando desde la mañana a la tarde para poder pagar al panadero y dar un pedazo de pan a sus pequeñuelos, tanto más queridos cuanto más enfermizos? ¿Y el desgraciado que ha dormido bajo cualquier cobertizo de la plaza o en el umbral de cualquier puerta, porque no ha podido pagarse el lujo de diez céntimos que necesita para dormir en un asilo? Preguntadle si querría dormir en un buen aposento, donde podría alojara su mujer y sus hijos. Si no le gustara ver en el almacén común, en el depósito de la solidaridad, bastante pan para cuantos no han aprendido o ser holgazanes; suficiente ropa para abrigar a los enfriados hijos del obrero tan bien como el del burgués.

• Se crece a caso que los que visitan harapos ignoran que en los almacenes de una gran población hay suficientes géneros para satisfacer las primeras necesidades de todos los habitantes, y que si los trabajadores se emplearan en la fabricación de objetos útiles en vez de ocuparse en la confección de objetos de lujo, no producirían bastante para todos?

En fin. ¿Puede admitirse que estas cosas dichas y repetidas no hayan producido su efecto en la conciencia popular, y que el pueblo no intente ponerlas en práctica el día mismo que se sienta con fuerza suficiente para ello?

• La próxima revolución tendrá un carácter de generalidad que la distinguirá de todas las precedentes. No será sólo un país el que se lanzará a la lucha, sino todos los de Europa. Si en otro tiempo una revolución local era posible, en nuestros días, con los lazos de solidaridad que se han establecido en Europa y dado el equilibrio inestable de todos los Estados, una revolución local es imposible si dura algún tiempo. Lo mismo que en 1848 un movimiento iniciado en un país se extenderá necesariamente a todos los países, y el fuego revolucionario abrasará a la Europa entera.

En 1848 las poblaciones sublevadas depositaron su confianza en un cambio de gobierno, en una reforma constitucional; hoy no estamos en ese caso. El obrero parisién no esperará nada de un nuevo gobierno, aunque fuera el de la *commune* libre; intentará arreglarse las cosas él mismo.

El pueblo ruso no necesitará que una constitución le declare dueño del suelo que cultiva; por escasas que sean las confianzas de triunfo procurará ampararse él mismo; hoy lo intenta ya: pruebando los continuos motines en este sentido.

Lo mismo sucederá en Italia, en España; y si el obrero alemán se deja embaucar durante algún tiempo por gentes que lo esperan todo de un telegrama de Berlín, el ejemplo de sus vecinos y la incapacidad de sus jefes no tardará en desengañarlo y hacerle entrar en la vía revolucionaria. El carácter distintivo de la próxima revolución será, pues, el siguiente: «Tentativa de revolución hecha por los pueblos, pero de revolución económica, y sin esperar que caiga de arriba, como maná llovido del cielo».

• Pedro KROPOTKINE

Obreros alemanes y simpatizantes de España

BOICOT

al cemento Island

Razones y Palos

Sarcasmos a la vejez

Los discípulos de Juan de Robres no se pararon en brazos que en catalán significan *mandibulas*) en el de organizar fiestas y festines para demostrar al mundo sus *flan-trópicas* soluciones a los problemas sociales.

Después de los elementos de la «fiesta de la flor» por la inclusión de la clase burguesa en el objeto de su actividad, la tuberculosis pulmonar que tanto fomentan en sus fábricas y talleres con la explotación excesiva, negándose al aumento de salario y aumentando el precio de las substancias «vino eso» de la «Caja de Pensiones para la Vejez», que si bien no impide el desarrollo de sus obras, pero que por la inabundancia algunos viejos, muchos de ellos prematuros por la extenuante explotación de que han sido víctimas enriqueciéndose con ello sus *flán-tropos* explotadores, en cambio sirven perfectamente para organizar «homages» a la vejez, como es el caso de la consabida *propaganda* montañesa y católica, se celebran banquetes hasta con exclusión de los homenajeados que no pueden tenerse en pie.

En estos «homenajes a la vejez», efectuados últimamente en varias poblaciones de Cataluña, ha concurrido lo más granado de las autoridades, de la iglesia, de la política local y del capitalismo explotador, ejerciendo de comparsa también algunos significados republicanos, y han sido agraciados un par de ancianos de 70 años de edad con la pensión *vitalicia* de una peseta diaria.

Tan odiosa farsa podría servir a Santiago Rusiñol para una de sus satíricas comedias, o para que Ignacio Iglesias hiciera una segunda parte de *Els Vells...*

Feminismo triunfante

Una de las razones que alegan los guerreros de ambos bandos, para demostrar que la actual guerra da un gran empuje al progreso, a la civilización y a la cultura, es el hecho de la «*emancipación de la mujer*», que dicen se significa en eso de que a las mujeres de las principales naciones en guerra se las ha reconocido el derecho de ejercer las tareas sociales que hasta ahora eran de exclusiva incumbencia de los hombres y, por lo tanto, representa una *conquista* inagotable para las reivindicaciones feministas.

Efectivamente... Hasta antes de la guerra el feminismo se concretaba casi exclusivamente en el *suffragium*, es decir, en la aspiración de la mujer en ser *concejala, diputada* y hasta *ministra...* Pero no se pasó de ahí. Algunos casos, como los de ejercer infelices mujeres algunas profesiones masculinas como las de *cochera, fajina* y otros trabajos que *denota* el progreso y la emancipación de la mujer, fracasaron.

Y ese feminismo *macho*, que no logró invadir por completo el trabajo de los hombres a pesar de los esfuerzos que para ello hizo la especulación egoísta de los hombres y para el progreso de los hombres por mujeres en sus otros de explotación, ha triunfado ahora completamente...

Le *Journal des Debats* ha dedicado un artículo a las mujeres que se dedican a *carpinteros*. Y en Berlín, a una petición de la *Compañía de tranvías* solicitando del Gobierno alemán se obligue a la fuerza a las esposas e hijas del personal ferroviario enviado al frente, a ocupar los puestos que dejaron vacantes sus maridos y padres, ha contestado el ministro del ramo *favorablemente*, sustentando el concepto de derecho de que...

«Si una mujer joven y sin hijos se niega a trabajar, no obrando en interés de la sociedad que la estuvo manteniendo hasta ahora, esa mujer que acepta el apoyo y retribuye el trabajo, no merece el auxilio que se le presta...»

Cuanto sea ve, el feminismo es aceptado por los gobiernos beligerantes de Europa hasta el extremo de imponer los *trabajos forzados* a la mujer... proletaria, *derecho* que no se otorga a las mujeres de posición acomodada que seguirán en la holganza y en el lujo.

Tienen razón los que dicen que esta guerra es de «liberación»...

Lo que no pudo conseguir el feminismo en varios años de propaganda, lo logra esta guerra por la «civilización», por el «derecho» y por la «cultura»...

Palos de ciego

Leemos que la sesión en el Parlamento yanqui, en la que se proclamó la guerra contra Alemania, empezó con las *preces* de costumbre a Dios y que éstas fueron hechas por el mismo capellán ciego que las hizo cuando la guerra fue contra España.

Esto es una demostración y un símbolo: Demostración de que todas las sectas religiosas de todos los países son tal para cual como farsa y como fanática superstición, pues católicos y protestantes tienen igualmente a su dios como un alcahuete de sus fechorías, y símbolos que, si que, era un palo en manos de un ciego furioso y loco, palo de ciego que por lo regular caen sobre el que no ha tenido arte ni parte en las causas de la pelea y que siempre resulta ser el conñado Juan Pueblo, el bobalicon, el bonachón, el estúpido...

La revolución, como una de las «bellas artes»

Simultáneamente a la noticia de que Kropotkine había sido llamado a Rusia por aquel Gobierno provisional, llegó la de que Máximo Gorki había sido nombrado ministro de Bellas Artes.

«Un ministerio de Bellas Artes en plena revolución revolucionaria ¿qué gana?»

«Estaría de *chunga* el transmisor de la noticia?»

Para nosotros, tanto Kropotkine como Gorki, las únicas bellas artes que lógicamente podrían *animar* en Rusia en las actuales circunstancias, son sus *propias obras*, procurando que aquel pueblo las

viva prosiguiendo la revolución comenzada por él, y que los pueblos aliados sean los precusores decididos en la *conquista del pan* y de la dignidad humana.

Es el único ministerio que lógicamente podrían ejercer ahora en Rusia estos dos grandes *artistas de la vida* llamados Pedro Kropotkine y Máximo Gorki.

Una mujer digna

En Londres se ha efectuado un proceso notable en el que se ha demostrado un gesto femenino, que es una lección de virilidad, de constancia y de temple, de lo cual carecen muchos hombres.

Una mujer, que en su vida acusada de pretender asesinar a Lloyd George, por haber éste abolido la libertad del ciudadano inglés establecido la ley del servicio militar obligatorio.

Alice Whieldon, que así se llama esta mujer, manifestó ante el tribunal, con toda serenidad, «que aunque ahora dudaba de que no se debiera dar muerte al primer ministro, porque a él se debe la pérdida de cientos de miles de vidas y causado grandes perjuicios a las clases obreras».

Y agregó: «Considero infame forzar a un hombre a servir en el ejército».

Una mujer, que una inglesa a la cual Samblancat no besaría los pies.

Como no es una prostituta...

Nueva babel

Siempre hemos notado que los mayores obstaculizadores para un idioma universal lo son sus mismos partidarios.

Después del *volapuk*, el *esperanto*, después de éste el *ido*, y, siendo poco, parió la abuela o sea la lengua latina un rorro más, cuyo padre es un profesor francés, el cual, según leemos, preocupado desde tiempo ha en la internacionalización del lenguaje, acaba de hallar una forma nueva más sencilla y más fácil de aprender que el *esperanto* y el *volapuk*, y por ello más aceptable, de que los pueblos de distintos idiomas logren comprenderse por esta forma idéntica de manifestar sus pensamientos.

La nueva lengua ha sido denominada *novi-latín*, por ser derivada de esta lengua.

«Nueva babel» nos parece ya todo esto... MONTEGUALDO

CRÓNICAS MUNDIALES

DESDE AUSTRALIA

Hace un año, que aun me encontraba en España, rodeado de los seres más queridos. Tuve que separarme de ellos porque esa sociedad corrompida me negaba el derecho a la vida, aunque *voluntariamente* me ofreciera a dejarme explotar durante doce horas diarias.

Los poseedores de la fortuna no se conforman con el sangre de sus esclavos, sino que quieren más, quieren su sumisión, quieren que sigan las doctrinas del borrego Cristo, que cuando le dieron un bofetón daba la cara para que le pegasen otro. Y ¡ay de los que intentan alzar la frente! que todos los vampiros blancos y rojos, se unen para aplastarlos; y, para conseguirlo, no reparan en los medios. Me probaron esto en España, Montjuich, Alcalá del Valle, Cenicero y Manzanares...

Y siéndome imposible encontrar quien me explotase, me embarqué para la Australia por ver si podría encontrar el relativo bienestar que *mi patria* me negaba... ¡Vana ilusión! Por todos los rincones del planeta ha penetrado la piqueta capitalista que lo corroe todo.

Hoy que me encuentro en el fondo de la Océania, en un pueblecillo de la Australia, veo que los mismos crimenes que en la vieja Europa...

En España, país de los Arbúts, todos sabemos de la manera que la pasan los que no se conforman con lo que los privilegiados quieren.

Francia, país adornado por fuera con todos los colores, pueden éstos sugerir a lo que no han salido de casa; pero los que hemos tenido que aguantar las CABRONADAS de autoridades y capitalistas, sabemos los puntos donde duele el zapato con su *Liberté et Fraternité*...

Aquí, país protectorado de la *libre* Inglaterra, aun veréis a los nativos del país tratáronos como bestias, y eso que dudado que exista raza más insensitiva.

Es verdad que el trabajo es algo más retribuido que en Europa, pero el precio de todo lo necesario a la vida está en relación con lo que se gana. Así es que los obreros, si quieren ahorrar unos céntimos, es a costa de grandes sacrificios. En Australia, principalmente aquí en el North Queensland, los trabajos son de los más fuertes y embrutecedores que pueda haber (por la inabundancia de los hombres que los hacen); en la plantación y recolección de caña de azúcar uno está obligado a aguantar todas las inclemencias del tiempo, las lluvias y los rayos de un sol abrasador. Hay hombres que caen asfixiados. Se come como se puede y no como se quiere, porque la mayoría de las veces uno tiene que ir a buscar los comestibles a veinte kilómetros de distancia. Dormir, en mi casa el perro tenía el lecho mejor al mio aquí.

Quando uno concluye el trabajo de una granja, tiene que cargar con el *petate* a cuestas y andar kilómetros y más kilómetros hasta encontrar quien alquile sus fuerzas de nuevo. He visto muchos que, después de pa-

sar su juventud por esos bosques, no tienen un céntimo; el alcohol es un factor que domina muchísimo, y la burguesía y el alcohol deja a la mayoría de los trabajadores buenos para la basura.

Así es, compañeros, que por todas partes, en más o en menos, hay los mismos males, producidos por las mismas causas.

No creáis que con estos renglones quiera yo decir que no valga la pena el salir de casa, porque «por todas partes cubren licas», no, todo lo contrario. El hombre que pueda, que salga, que aprenda más con unos años de vida práctica que con todo lo que le puedan decir algunos de los *filósofos* y literatos a sueldo de los gobiernos.

El que corra el mundo se hará conocedor, por cuenta propia, de los vicios y virtudes de los hombres y podrá formarse una idea práctica de lo que es la vida en la Tierra...

s. TORRENTS

Queensland, 3-2-17.

NOTAS AL MARGEN

¡Contemos, pueblo, contemos!

Dijo el señor Villanueva presidente del Congreso, que en otros tiempos tan malos como los que hoy padecemos, iba el pueblo por las calles tocando los instrumentos, entonando soledades, jotas, valeses y boleros, y pidiendo una jinmosa a los amos del dinero.

Esto dijo Villanueva, y comprenderá el más lerdio, y que tal como van las cosas en estos lo... cundos tiempos, que el que quiso decir que el presidente del Congreso, es que cuando el hambre apriete más de lo que yo haciendo, debemos los proletarios pensar en nuestros abuelos, y en lugar de armar motines y de cometer excesos, echar mano de guitarras, de bandurrias y panderos, y salir por esas calles no a *visitar* los comercios, sino a ejercer la bajuna profesión de pordioseros, y a enterrecer corazones con cantos y gimoteos.

¡Nada de revoluciones! ¡Nada de ponernos serios aunque nos convierta el hambre en andantes esqueléticos!

Non es de sexuales homes ni de españoles perfectos, llorar porque no hay cocido ni haber de comer. El colosal Villanueva ha dado con el remedio que está más en armonía con el carácter austero de un pueblo que aunque no coma, está siempre tan contento.

¿Hay tiempo que no tenga aficiones de coplero? ¿Quién de nosotros no sabe tocar algún instrumento? ¡No sabe ya todo el mundo que en este país exelso solemos matar el hambre con cantos y balloetes?

¡Pues la ocasión es propicia! No ha de pasar mucho tiempo sin que el hambre nos apriete más de lo que ya está haciendo, y dejar no los cuadros

de un hombre por embustero, debemos, luego el caso, armar zambas y jaleos y cantar como cigarras, y tañer los instrumentos ante las *doradas* rejas de magnates y banqueros, que nos darán un mendrugo o nos tomarán el pelo, con promesas cariñosas de las que se lleva el viento.

¡Muy bien, señor Villanueva! mereciste estar sobrio por haber adivinado lo que le conviene al pueblo en los días que se acercan de lágrimas y bostezos! Nada de revoluciones, que son manjar indigesto para plácidos burgueses y gobernantes ineptos.

Quando el hambre nos apriete, cantemos, pueblo, cantemos, como dice Villanueva, que hacían nuestros abuelos, si quieren demostrar que en este país exelso sabemos matar el hambre con zambas y con jaleos.

Yo, ante el espectro del hambre, también me siento coplero. Y en lugar de poner verde a quien preside el Congreso, ignoro por qué, he tomado sus palabras tan en serio que hasta las *Notas al Margen* hoy me han resultado en verso.

JUANONUS

«A LOS JÓVENOS»

La «Biblioteca de TIERRA Y LIBERTAD» se ha enriquecido con la publicación de este folleto, sólo conocido de los anti-

guos militantes por hacer bastante tiempo que no se había reeditado.

La belleza y la virilidad de la pluma del autor de «La conquista del pan» se destaca en este folleto, que es uno de los mejores para la propaganda del ideal anarquista.

Todos los grupos y cuantos se interesen por la difusión de la buena lectura deben adquirir este folleto que, como su título indica, va dirigido «A los jóvenes».

Consta de 32 páginas bien nutridas de lectura y su precio es de 10 céntimos ejemplar.

IMAGINARIAS

EL HOMBRE LUZ

En las afueras de una gran ciudad. Una extensa planicie. A un lado unas colinas que, sobrepuestas unas a otras, parecían los colosales peldaños para escalar los gigantescos montes que se divisaban a lo lejos como una muralla infranqueable.

El que corra el mundo se hará conocedor, por cuenta propia, de los vicios y virtudes de los hombres y podrá formarse una idea práctica de lo que es la vida en la Tierra...

P. DE S. BORONAT

Vallmoll, 28-3-17.

Responsabilidades

Se publican actualmente una infinidad de periódicos asquerosamente francófilos, germanófilos, intervencionistas y toda una serie más de matices guerreros.

En verdad, es doloroso que la literatura haya quedado para esto, cuando la misión de las letras es muy otra, tanto mejor cuanto más elevada.

En uno de estos periódicos que aparecen en Madrid, se ha publicado un artículo que se presta a serias, graves, curiosas meditaciones. Trata de la guerra, el asunto palpitante, tan explotado por los escritores que no pueden o no saben tratar de otra cosa más humana, y que hablan de la catástrofe, de la tragedia horrenda, dejando al margen lo verdadero, porque no puede haber verdad, ni razón, ni justicia, ni humanidad en un escrito que no sólo justifica la guerra, sino que la defiende, que la cree aún necesaria, que aboga por el

«De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

«¿De qué nos tachan hoy los tiranos? ¡De que nos tachan los tiranos!»

La multitud se apartaba para dejar libre al hombre. Muchos hombres y mujeres jóvenes le siguieron en su marcha ascendente hacia las regiones donde debía implantarse el ideal tantas veces soñado.

«El almirantazgo inglés ha dicho que, cuando se le proponga, en dos meses hará desaparecer todos los submarinos con que el enemigo cuenta».

Y después escribe: «Yo confío en que esto será así, porque el almirantazgo inglés es muy serio».

«En lógica aliadofilia, este estridor de big bango, no decir nada, no escribir nada sobre esta idea de Inglaterra, porque creyendo el hacer sur el elogio de la fuerza de los ingleses para el triunfo de los aliados, no desfavorable, contraria, perjudicial, casi de defensa de los alemanes, o al menos de disculpa, y, sobre todo, ha comprobado, al escribir así, que entre todos deben repartirse sus responsabilidades del horrendo, inicuo, cruel conflicto».

Y él, seguramente no quería llegar a esta conclusión. De aquí que se haya equivocado, porque él, aliadofílico, no querrá que sus defendidos sean responsables de nada.

Porque vamos: si los ingleses tienen poder para que desaparezcan en dos meses todos los submarinos alemanes, ¿por qué no les hicieron desaparecer al principio de la guerra? ¿Habrían evitado así todos los daños que aquéllos han hecho: al no hacerlo de este modo, los ingleses son también responsables del mal, pues que pudiendo no lo evitaron. Esto es lógico.

Las víctimas de los submarinos son, a más de hechas por los alemanes, no evitadas por los ingleses. ¿Quién es más responsable de un mal, el que lo hace o el que teniendo facilidad de evitarlo no lo evita?

Para mí, todos son culpables y para todos tengo la misma repulsión, de todos me da el mismo asco, ante los actos de todos siento subir a mí garganta un grito de protesta.

«¿A la fuerza a quien se entonan cánticos, y esta aptosis que se quiere hacerle, pone en la pluma de los escritores, a más del error, el odio, a más de la contradicción el sofisma, cuando no, la confusión; pone también en el corazón, algo así como un lazo para que no palpite, para que no sangre, para que se crea que ha muerto!»

Y cuando el corazón no siente, lo que se escribe no puede convencer a nadie; ¡es en el corazón que nacen las grandes, supremas ideas! Así la nuestra. Levantémosla por encima de todas, que no se manche, que no llegue hasta ella el fango de los otros bajas ideas. Levantémosla también nuestra voz, que es más humana. ¡Estamos con todos los que sufren por causa de la guerra y en contra de todos los culpables de ella!